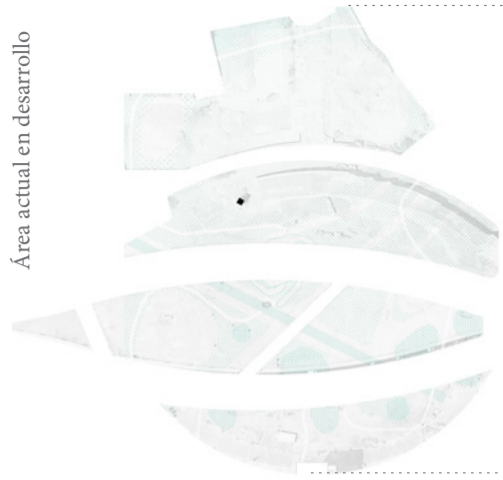


*Disipa el día,
Muestra a los hombres las imágenes desligadas de la apariencia,
Quita a los hombres la posibilidad de distraerse,
Es duro como la piedra,
La piedra informe,
La piedra del movimiento y de la vista,
Y tiene tal resplandor que todas las armaduras y todas las máscaras
quedan falseadas.
Lo que la mano ha tomado ni siquiera se digna tomar la forma
de la mano,
Lo que ha sido comprendido ya no existe,
El pájaro se ha confundido con el viento,
El cielo con su verdad,
El hombre con su realidad.*

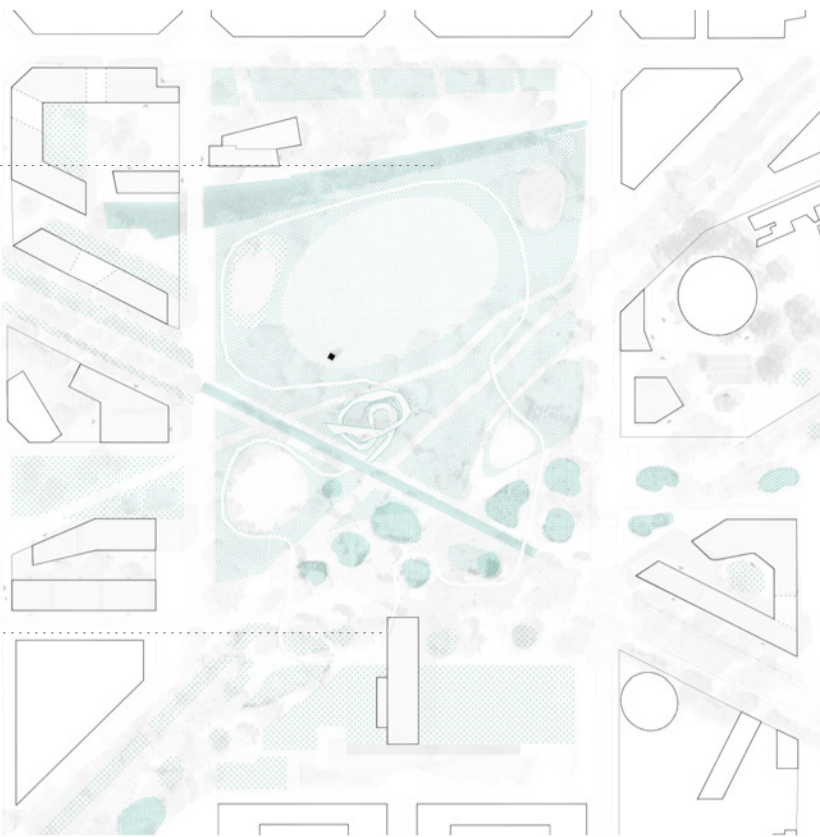
*- Paul Éluard -
El espejo de un momento*



Área actual en desarrollo



PLAZA DE LAS GLORIES. Integración final



Cuenta un mito que desde el fondo de un pozo profundo pueden verse las estrellas de día. La idea de pozo invertido o pozo de luz, plantea un sugerente paradigma de matices mágicos, espaciales y sensoriales que la arquitectura que se propone aspira a evocar: el sumergirse en la tierra para ver el cielo.

Abstraída del contexto exterior, en la oscuridad, y con el trazo de la luz del sol resbalando por las paredes, la visión del pozo culmina con un recorte del cielo. Es remoto y etéreo, pero resulta tangible al verse extrapolado de su todo inabarcable. Aquí, en este espacio vertical, en este pozo negro de luz, las palabras de Paul Éluard cobran sentido. La intensidad del espacio silencia todo lo accesorio y sumerge al individuo un momento en el que sólo existen sus sensaciones.

El pozo se muestra al exterior emergiendo de la tierra como un prisma negro, geométrico, abstracto en contraste con su entorno. Sus muros de granito negro *absolute black*, pulido en su cara exterior, reflejan la luz, el cielo, su alrededor.

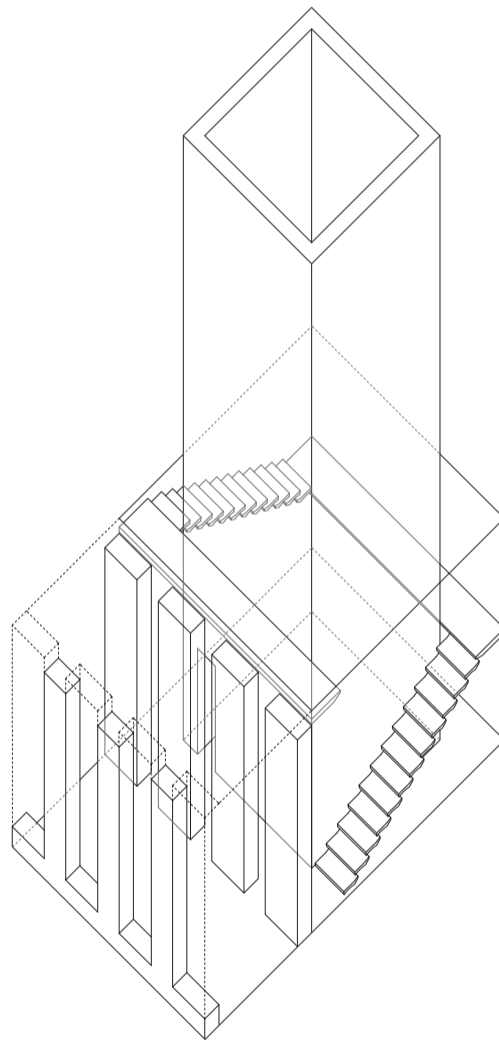
A pesar de su presencia rotunda e imponente, los reflejos que lo envuelven parecen hacerle desaparecer. Se alza como un objeto enigmático y atrayente, que invita a descubrir la magia de su interior.

Espejo del paso del tiempo y de la transformación de su entorno, dejará en el pasado el tráfico y las obras de las que ofrece refugio en la actualidad para acabar envuelto por el paisaje del parque: a sus pies la gran pradera, a su espalda bosque.

La transición entre el mundo exterior de los reflejos y el espacio íntimo interior se produce descendiendo por un vacío perimetral, donde una escalera en ménsula discurre abrazando al prisma pero nunca en contacto con él. Este vacío aísla el volumen a modo de foso, dando la sensación de se erige desde el terreno casi flotando.

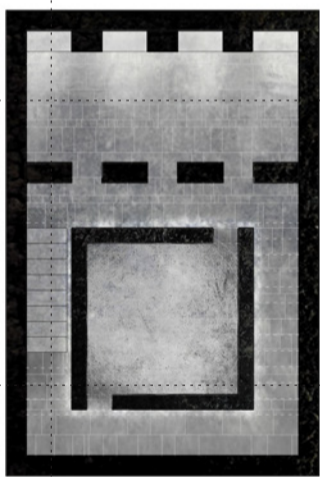
Tanto en el descenso como el interior, los espacios son angostos y en penumbra. Un muro fragmentado deja entrever una antesala enfrentada al gran prisma negro. Este espacio está rematado por un muro horadado cuyos huecos, dónde uno puede sentarse y contemplar, están coronados por lucernarios que aportan luz cenital puntual. En el lado opuesto se vislumbra el pozo, con una pequeña entrada. Allí no es necesario el asiento; allí se busca el cielo y la luz desde una profunda oscuridad.

Al igual que ocurre en el *Danteum (Terragni)*, en el paso entre el infierno, el purgatorio y el cielo, es la transición y el contraste entre los diferentes espacios lo que magnifica y ensalza la experiencia sensorial de cada uno de ellos, así como la experiencia del conjunto.



S1

S2



-4.4 m

S3

▽ +7.6 m

▽ 0.0 m

S1

S2

S3



▽ -4.4m



1:150

el espejo de un momento

ETSAM Universidad Politécnica de Madrid 2/3

